

ARTE

Colección universitaria

Obras de los más importantes escultores chilenos de la segunda mitad del siglo XX y de lo que va del XXI conforman el Museo Nacional de la Escultura de la Universidad de Talca. Un libro publicado por la editorial de esa casa de estudios superiores da cuenta de este notable conjunto integrado por piezas monumentales que se amalgaman al paisaje del Campus Lircay y otras tantas de mediano y pequeño formato acogidas en dos salas especiales de moderna arquitectura.

Texto, Beatriz Montero Ward. Fotografías, José Luis Rissetti.



“Friso cinético”, de Matilde Pérez, instalado a la entrada del Campus Lircay de la U. de Talca. La obra es de 1982 y está hecha en acero.

Fue recién iniciada la década de los 90 cuando el entonces rector de la Universidad de Talca, Álvaro Rojas Marín, tuvo la visión de dar valor a las obras de arte existentes en el plantel y de crear una división de extensión cultural que administrara ese incipiente patrimonio. A ese primer impulso le siguió, en 1995, la creación del programa “Pinceladas del Maule”, a través del cual la institución de enseñanza superior invitaba cada año a una treintena de artistas a plasmar el paisaje de la región, entre ellos Hardy Wistuba, Fernando Morales Jordán, Israel Roa, Augusto Barcia y Emma Jauch. “Al finalizar la actividad, cada participante donaba a la universidad una obra, con lo que se fue conformando una interesante colección de pintura”, advierte Marcela Albornoz, directora de extensión cultural y artística de esa casa de estudios.

Fue también en esa época cuando, a raíz del crecimiento que experimenta la universidad, sobre todo en su campus de Talca, ubicado en la Av. Lircay, y como conmemoración

de su XIV aniversario, se evaluó la instalación de una primera escultura. Se trata de “Talca”, de Sergio Castillo, de 10 metros de altura hecha en hierro, que armonizó en escala y color con el entorno paisajístico. Al año siguiente se sumaron “Encadenamiento”, de Lily Garafalic, en mármol travertino, y “La fuente”, de José Vicente Gajardo, pieza que fue reemplazada en el 2000 por decisión del propio escultor por “Formas”, esculpida en granito. Y en 1997, “Sauce del Maule”, de Francisco Gazitúa, realizada en acero pintado.

Tal como dice Pedro Emilio Zamorano, profesor y director del Instituto de Estudios Humanísticos de la universidad, estas cuatro primeras obras “formaron parte de un capital semilla” de un proyecto que en la actualidad reúne 40 piezas monumentales de los más importantes creadores nacionales, emplazadas en lugares estratégicos y respetuosos del *master plan* del campus desarrollado por el arquitecto y urbanista Marcial Echenique. “Poco a poco se ha construido, con visión de futuro, un patrimonio histórico que rescata a



“Nubes cósmicas II”, de Cristiana Pizarro. Obra en acero inoxidable. Mide 6 m de alto.

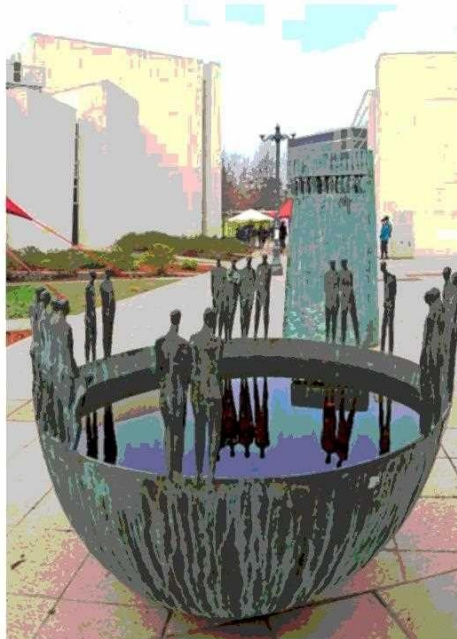


los grandes artistas contemporáneos. Detrás de esto también hay una intención institucional de acercar el arte a la formación, independientemente de la disciplina”, aclara el rector Carlos Torres Fuchslocher.

Así, los alumnos del Campus Lircay de la U. de Talca disfrutaban de un entorno que es un verdadero parque de esculturas a cielo abierto, un testimonio tangible del legado artístico de Chile, con piezas, además de las ya mencionadas, de Marta Colvín, Raúl Valdivieso, Aura Castro, Alicia Larraín, Mario Irrazábal, Matías Vial, Osvaldo Peña, Federico Assler, Cristina Pizarro, Raúl Vargas, Isabel Sotomayor, Cristián Salineros, Francisca Cerda, Marcela Correa y Matilde Pérez, con el gran “Fri-



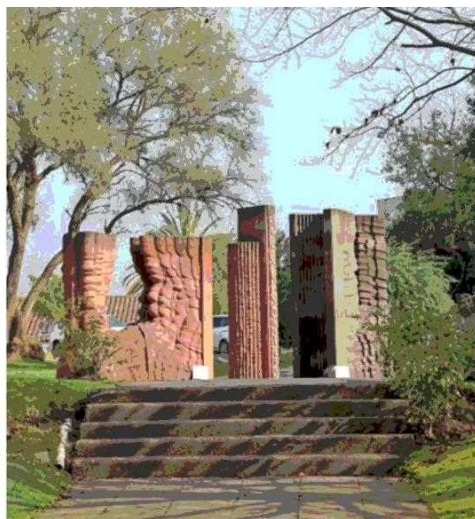
“Talca”, de Sergio Castillo. La obra que dio el puntapié a este proyecto.



“Gran silencio”, de Mario Irarrázabal.



En primer plano: “Flauta precolombina”, de Francisco Gazitúa, en granito.



“Milenium”, de Aura Castro. Construida con placas de acero.

Vista general de la Sala Lily Garafulic que alberga el legado dejado por la artista a la universidad, conformado por 67 esculturas.

Conjunto escultórico de Federico Assler hecho en hormigón.

so Cinético” que fue diseñado por la artista en 1982 y montado originalmente en el centro comercial Apumanque en Santiago.

El legado de Lily Garafulic, recibido por la universidad en 2015 y conformado por 67 esculturas de mediano y pequeño formato que estaban en su taller, en materiales como arcilla, granito, madera, ónix, bronce y mármol, imprimió nueva fuerza a este proyecto universitario. Una sala especial se construyó para exhibir de manera permanente la colección, tal como lo deseaba la artista. “Es un conjunto muy valioso no solo porque eran sus piezas más queridas, las que la acompañaron siempre, sino porque muestra su trayectoria como artista, desde la primera etapa guiada

por su maestro Lorenzo Domínguez hasta su trabajo de abstracción influido por Constantin Brancusi”, explica Marcela Albornoz.

Frente a ese espacio, en un edificio independiente, se exhibe una serie de obras de formatos menores, de artistas como Hugo Marín, Mauricio Guajardo, Óscar Plandiura, Lise Moller, Carmen Aldunate, Gonzalo Sánchez, Alejandro Siña y Lucho Inostroza, entre otros, que han sido adquiridas, donadas o entregadas en comodato. “Estos son los tres ejes que constituyen el Museo Nacional de la Escultura de la Universidad de Talca”, dice Albornoz. Un acervo vivo, que sigue creciendo y enriqueciéndose. Así, en 2021 se constituyó el memorial a Nicanor Plaza –considerado el

padre de la escultura en Chile–, conformado por una tríada de esculturas en piedra de Francisco Gazitúa, José Vicente Gajardo y José Luis Dörr. En 2022 se inauguró la Plaza de los Artistas con “Homenaje a Rubén Darío”, de Raúl Vargas, y se sumaron al parque “Círculo de libertad”, de Aura Castro, y “Colina”, de Francisca Cerda.

Todo este patrimonio dio origen al libro *Museo Nacional de la Escultura Universidad de Talca*, publicado en diciembre pasado y editado por la editorial de esa casa de estudios superiores. Contiene un completo catálogo de obras, una introducción realizada por el rector y textos de Francisco Gazitúa y Pedro Emilio Zamorano. VD